

Los mexicanistas del Japón: un ensayo historiográfico*

Naokii Yasumura, Kasuo Aoyama, Wakako Yokoyama, Hitoshi Takahashi

Introducción

Es indudable que la producción japonesa de estudios mexicanistas es prácticamente desconocida si la comparáramos con los trabajos surgidos en otras áreas como son Estados Unidos, España, Francia, en fin. Sin embargo, Japón cuenta ya con un número más que considerable de trabajos publicados referente, además, a temas cada vez más diversos. Tanto, que para presentar esta revisión bibliográfica consideramos necesario dividir la tarea entre cinco investigadores de la siguiente manera: de la arqueología mesoamericana se encargó Kazuo Aoyama, de la Universidad de Ibaraki; de la época colonial Wakako Yokoyama, de la Universidad de Keio; la historia moderna y contemporánea la reseñó Hitoshi Takahashi, de la Universidad de Tokio, y por último, sobre la antropología y la etnohistoria hizo la reseña Kazuyasu Ochiai, de la Universidad de Hitotsubashi. A cargo de la intro-

ducción quedó Naoki Yasumara, de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio. Esta última sección tiene el propósito de esclarecer las circunstancias históricas generales bajo las cuales han sido desarrollados los estudios mexicanistas en Japón, de manera que facilite la comprensión de la trayectoria de cada disciplina o época reseñadas.

Empecemos por las cifras. La lista de los investigadores inscritos a la Asociación Japonesa de Estudios Latinoamericanos en 1996 nos muestra el siguiente panorama. De un total de 451 miembros, mencionan a México como área de mayor interés dentro de Latinoamérica, 131; el segundo lugar lo ocupa Brasil con 66 personas; el tercero, Perú con 62; el cuarto Argentina con 34 y el quinto Cuba y las islas caribeñas con 28. El resultado refleja, en cierta medida, las relaciones político-económicas existentes entre Japón y cada país, así como el paisaje imaginario que nos condiciona en el momento de seleccionar un país como objeto de investigación y la posición relativamente más importante que en dicho paisaje ocupa México. Pero las cosas no siempre han sido así. Por ello tenemos que remontar el curso del tiempo.

No sabemos si el postulado que ha propuesto Edward Said en torno a la complicidad entre la cultura y el imperialismo o colonialismo tenga validez para todos los casos históricos. Lo que sí podemos asegurar es que antes de la derrota en la Segunda Guerra Mundial, Japón no tuvo casi ninguna pretensión imperialista hacia Latinoamérica, lo que se tradujo en el casi nulo interés académico por la región, en comparación con la proliferación de los estudios “coloniales” sobre China, Korea, Asia Sudoriental, las islas del Pacífico, India, etcétera. Un ejemplo de ello es que el Departamento de Español de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio haya sido fundado hace un siglo teniendo en mente a las Filipinas —no a Latinoamérica— como espacio susceptible de la expansión ultramarina japonesa, mientras que el Departamento de Portugués de la misma universidad, al parecer, tenía como uno de los objetivos promover la migración japonesa a Brasil, que ha sido uno de los factores del considerable desarrollo de las investigaciones japonesas sobre Brasil después de la Segunda Guerra Mundial.

Perdidas las colonias y fracasadas sus pretensiones imperialistas

* El presente documento es una versión reducida del libro sobre estudios mexicanistas realizados en el extranjero que planea publicar el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

en Asia, el mundo académico japonés empezó a abrirse a las regiones hasta entonces “vírgenes”, América Latina entre ellas. Fue Eiichiro Ishida uno de los pioneros de los estudios latinoamericanos en nuestro país. Después de dejar la carrera de economía en la Universidad Imperial de Kioto por razones políticas, Ishida realizó sus estudios en etnología en la Universidad de Viena bajo la dirección de Wilhelm Schmitt entre 1937 y 1939. A principios de la década de 1950 empezó a interesarse por las civilizaciones prehispánicas. Fue en aquellos años cuando se alejó metodológicamente de la etnología comparada o histórica de la escuela de Viena acercándose más a la antropología cultural norteamericana. En 1954, fundó dentro de la Universidad de Tokio, el Departamento de Antropología Cultural, el cual llegó a convertirse en uno de los centros más importantes de estudios latinoamericanos en Japón. Desafortunadamente para el desarrollo de los estudios mexicanistas, este departamento concentró, desde 1958, más y más sus recursos económicos y humanos sobre el área andina a través de la Misión Arqueológica de la Universidad de Tokio, y ha contribuido relativamente poco a la formación de mexicanistas. A consecuencia de ello, como lo demuestra Kazuo Aoyama, no pocos mesoamericanistas japoneses se encontraron en la necesidad de formarse a título individual en México o en Estados Unidos.

De todas formas es innegable que la labor docente y las publicaciones de Ishida marcaron un hito en la evolución de los estudios latinoamericanos en nuestro país (Ishida 1956, 1967). Uno de sus discípulos, Shozo Masuda (quien usa el seudónimo de Yoshic Masuda al publicar sus trabajos), también ha contribuido considerablemente a dirigir la mirada del mundo académico japonés hacia Latinoamérica. Sus libros han sido



destinados a un público muy amplio, lo que de seguro ha allanado el camino, aunque de forma indirecta, para el inicio de los estudios mexicanistas en varias disciplinas, en particular la arqueología, la antropología y la historia desde la segunda mitad de la década de 1960 (Masuda 1963, 1968, 1971, 1977, 1979, 1989 a, b).

Con todo, Latinoamérica siguió siendo una región desconocida fuera del campo de la antropología y la arqueología. La irrupción de la revolución cubana cambió el panorama. El acontecimiento despertó un interés inusitado por la región, lo que habría de traducirse en el surgimiento masivo de latinoamericanistas jóvenes en la segunda mitad de la década de 1960. Hecho que se refleja en que, en 1968, *Shigaku=Zasshi*, una de las revistas históricas de mayor tradición en Japón, comenzara a conceder un espacio privativo a los estudios referentes a la historia latinoamericana en su número especial —aunque sale cada año— dedicado a la revisión crítica de los trabajos históricos publicados en el año anterior. Así fue como los estudios latinoamericanos consiguieron la “ciudadanía” en el círculo de las investigaciones históricas del país, junto a otras regiones que ya la habían alcanzado.

Revisando esos números especiales de *Shigaku=Zasshi* entre 1968 y 1998 podemos notar que hasta 1975 la mayor parte de los estudios latinoamericanos se dedicaron a la época contemporánea, sobre todo a

analizar situaciones políticas, económicas y sociales de la actualidad. Ello —ya decíamos— porque su inicio se debió al impacto de la revolución cubana y la problemática de la transición del feudalismo al socialismo, pasando por el capitalismo en la región, sobre esa generación de investigadores. Los estudios se caracterizaron muchas veces por una tendencia a la teoría que dejó de lado el uso de fuentes primarias. Muestra de esta tendencia es que uno de los temas recurrentes haya sido el régimen de Salvador Allende en Chile y su derrumbe de manos de Augusto Pinochet. Y, sin embargo, México no ocupaba un lugar destacado frente a otros países como Perú, Argentina o Brasil, pues no presentaba un panorama revolucionario ni la actuación directa del imperialismo norteamericano, temas favoritos en aquella coyuntura, desvinculados muchas veces de los temas no tan “urgentes” como tenían que ser considerados la época prehispánica o la colonial.

Paralelamente, algunos historiadores y geógrafos japoneses empezaron a reconocer la importancia como fuente histórica de los diarios, cartas y crónicas que dejaron los navegantes, “descubridores” y conquistadores europeos entre el siglo XV y el XVIII. A consecuencia de ello la editorial Iwanami empezó a publicar versiones japonesas bajo el rubro de *Daikokai Colección de Documentos de la Época de Grandes Navegaciones* en 1965. El último tomo de la colección fue publicado en 1992 y llegó a contar con 42 tomos (Aida *et al.*, 1965-1992). Esta labor historiográfica significó un estímulo intelectual de mayor alcance para las investigaciones históricas del periodo colonial de América Latina, sin tener conexiones directas con la mencionada corriente de los estudios latinoamericanos ocupados en la situación actual.

Lo que contribuyó a modificar ese panorama académico en favor de los estudios mexicanistas fue, como lo indica Hitoshi Takahashi, el comienzo del Programa de Intercambio Cultural entre Japón y México implantado por el presidente Echeverría en 1971. Desde entonces, muchos estudiantes japoneses han llegado a México, algunos de los cuales se convirtieron en destacados mexicanistas. Gracias al sistema, arqueólogos, historiadores, antropólogos, economistas, politólogos han podido realizar investigaciones *in situ*, casi vedadas a las generaciones anteriores. A partir de 1975 se puede observar una consecuencia del programa en el aumento considerable de los estudios mexicanistas. A principios de la década de 1980 los comentaristas de la revista *Shigaku=Zasshi* empezaron a quejarse de que los estudios latinoamericanos estaban desarrollándose de forma desigual, con México y unos países más de la región acaparando el interés de los investigadores japoneses. Como otro factor conducente a esa evolución desigual hay que destacar que, a principios de la década de 1970, el Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México empezó a invitar a distinguidos intelectuales japoneses, algunos de los cuales publicaron libros sobre sus experiencias en México y causaron un indudable impacto sobre un público amplio (T. Ishida 1973; Tsurumi 1976; Maki 1977; Nakaoka 1986).

La consecuencia del programa se infiere también del hecho de que los departamentos de español de varias universidades hayan cambiado su orientación. Antes, lo que había predominado habían sido más bien los estudios hispanistas. Pero conforme aumentó el interés en el público japonés por Latinoamérica así como las facilidades que ofrecía el programa, el número de los profesores especializados en Latinoamérica, so-

bre todo en México, lo mismo que los alumnos interesados en ella, fueron aumentando en el círculo universitario. Incluso fuera de ese círculo el hecho de que algunos países latinoamericanos experimentaran aparentemente un "desarrollo" acelerado durante la década de 1970, les llamó la atención a los políticos, altos funcionarios y empresarios japoneses, quienes vieron en ello nuevos terrenos para sus inversiones, aunque es también cierto que las crisis de la deuda exterior les causarían un impacto todavía mayor y los incitarían a reconocer la importancia estratégica de la región desde un punto de vista económico y por ende la necesidad de profundizar en las investigaciones versadas en la región.

Todo ello indicaba la necesidad de agrupar y coordinar a los investigadores japoneses, hasta entonces dispersos en distintas instituciones y disciplinas, para dar una forma institucional a los estudios latinoamericanos. Un conjunto de factores confluyeron para que los propios latinoamericanistas tomaran su iniciativa teniendo presentes los factores internos y externos. En junio de 1980 llegaron a fundar la Asociación Japonesa de Estudios Latinoamericanos y en 1981 la Asociación empezó a publicar su revista anual, *Anales de Estudios Latinoamericanos*. Cotejando *Anales* con la producción historiográfica comentada en *Shigaku=Zasshi*, podemos tener una imagen más precisa sobre la evolución de los estudios mexicanistas, dado que *Anales* es de carácter interdisciplinario, mientras que los comentaristas de *Shigaku=Zasshi* no siempre consideran trabajos más allá de las investigaciones históricas.

Respecto a los artículos publicados en *Anales*, poco menos de la tercera parte corresponde a los estudios mexicanistas —la misma proporción observada respecto al por-

centaje de los miembros interesados en México dentro del total de los inscritos en la Asociación—. Pero lo que resalta aquí no es la cifra misma sino la calidad. En ellos, así como en los libros y artículos comentados en *Shigaku=Zasshi* a partir de la década de 1980, está clara la tendencia que muestran los estudios mexicanistas a una mayor especialización o diversificación y profundización. Por ejemplo, los estudios históricos tienden cada vez más a basarse en las fuentes primarias y se dedican a esclarecer temáticas bien definidas, en vez de recurrir a las fuentes secundarias y hacer generalizaciones apresuradas, lo que pasaba no pocas veces hasta mediados de la década de 1970. Las investigaciones arqueológicas y antropológicas mesoamericanas se fundamentan en mayor grado en las excavaciones y estudios de campo realizados por los propios mexicanistas japoneses. Podemos decir que los estudios mexicanistas abarcan ya una gama amplia de disciplinas y épocas, lo que no se ha registrado todavía en los estudios latinoamericanos referentes a la mayoría de los demás países de la región, excepto Brasil y Perú, por las razones anteriormente señaladas.

Gracias a la evolución de los estudios latinoamericanos en general y de los mexicanistas en particular, el mundo académico japonés ha venido concediendo cada vez mayor importancia a Latinoamérica. Por ejemplo, *Rekishigaku Kenkyukai* (Historical Science Society of Japan,



una de las asociaciones japonesas de historiadores de mayor prestigio), editó entre 1992 y 1993, cinco volúmenes en que se reunían artículos referentes a las Américas para analizar desde la perspectiva comparativa las experiencias española, portuguesa, inglesa, francesa y, desde luego, indígena y africana en el Nuevo Mundo, un proyecto que hace 40 años no habría sido imaginable siquiera. Además, la presencia de los estudios latinoamericanos, toda vez que se publica una colección de historia mundial en Japón, se hace más visible, aunque todavía queden rezagados frente a las investigaciones sobre Europa, América del Norte o Asia.

Para asegurar la continuidad de ese desarrollo, Japón cuenta actualmente con varios centros de investigaciones y estudios donde trabajan varios latinoamericanistas. Enumeramos sólo algunos de mayor relevancia: Departamento de Antropología Cultural y Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tokio, Universidad de Tsukuba, Universidad de Hitot-

subashi, Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, Universidad de Estudios Extranjeros de Osaka, Museo Nacional de Etnología, todas las cuales son instituciones nacionales; Instituto de Investigaciones de Economías en Vías de Desarrollo, organización paraestatal; Universidad de Estudios Extranjeros de la Ciudad de Kobe, universidad pública; Universidad Sofía, Universidad Tenri, Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, Universidad Nanzan, Universidad Keio, Universidad Waseda, Museo de Sal y Tabaco, instituciones privadas. Aparte de ellas hay otras universidades nacionales y privadas que cuentan con investigadores especializados en temas latinoamericanos, diseminados en distintos departamentos y facultades. En ellas se formarán los futuros latinoamericanistas y mexicanistas.

Además de los que trabajamos dentro de Japón, es de señalarse que hay varios mexicanistas japoneses que trabajan en instituciones mexicanas y estadounidenses. A algunos de ellos haremos la referen-

cia en las secciones posteriores. Otros que no aparecen en ellas son también dignos de mención por la alta calidad de sus investigaciones: Keiko Yoneda del Ciesas, Rsubasa Okoshi del Centro de Estudios Mayas de la UNAM, y otros más.

A pesar de esas personas excepcionales, todavía la mayoría de los mexicanistas japoneses seguimos ocultos para el mundo académico mexicano. En esta área, hemos sido más importadores que exportadores y nuestra balanza académica ha sido de forma endémica deficitaria frente a México. Sin embargo, en estos años se han dado algunos indicios de que nuestros "productos" mexicanistas comienzan a ser competitivos en el mercado mexicano. Esperamos que este conjunto de la revisión bibliográfica no sólo sirva para satisfacer la mera curiosidad del público mexicano, sino también que sea un verdadero estímulo para promover un intercambio académico de mayor envergadura y más equitativo entre ambos países.

Naokii Yasumura

México prehispánico

Kazuo Aoyama*

Introducción

En esta sección se presentan los estudios recientes sobre la arqueología precolombina de Mesoamérica (México y el noroeste de América

Central), que fueron llevados a cabo por los arqueólogos japoneses en los últimos treinta años hasta 1999. Después de pasar por una etapa limitada a solamente traducir e introducir los trabajos de eruditos extranjeros al público japonés, lo que sucedió hasta mediados de la década de los sesenta, dicho periodo se

quebra con la primera estudiante japonesa, Yoko Sugiura, quien llegó a México con el gran afán de especializarse en la arqueología de Mesoamérica como becaria de la Universidad Iberoamericana en 1965. En comparación con la larga tradición de la arqueología andina establecida por los proyectos de la Misión Ar-

* Universidad de Ibaraki/codirector del Proyecto Arqueológico Aguateca.